

EL CHUPETE DE BESSIE

Por *Ana Calawell*

-MAMA, mira la ternerita. Parece que está enferma. ¿Qué podemos hacer? - preguntó Felicia muy afligida.

-¡Pobrecita! De veras que está enferma -suspiró la mamá.

La ternerita se había caído al suelo. No podía sostener la cabeza, y tenía los ojos medio cerrados.

-¡No podemos dejarla morir! -se apresuró a decir Carlos-, ¿Por qué no vas a la casa de la abuela Ruddick y le pides que venga para ver si puede darle algo?

La abuela Ruddick era una viejecita que vivía no muy lejos. Todos la llamaban abuela. Ella sabía mucho de animales y de cómo cuidarlos cuando estaban enfermos. De manera que Carlos y su hermana Felicia fueron corriendo a la casita de la abuela y llamaron a la puerta.

-Abuela Ruddick -dijo Carlos casi sin aliento cuando ella acudió a abrir la puerta-. ¿Vendrá Ud. con nosotros para ver si puede ayudarnos con nuestra ternerita enferma?

-Claro que sí -respondió la abuela Ruddick, y poniéndose un suéter acompañó a los niños.

La viejecita se arrodilló al lado de la ternera enferma y la examinó cuidadosamente.

-¿Tienen avena arrollada? -le preguntó a la madre.

-Sí, tenemos -respondió ella.

-Cocinen un poco de avena y dénsela a comer a la ternerita. Veremos si eso la ayuda -dijo la abuela, incorporándose.

La madre y los niños fueron a la cocina, y éstos observaron mientras aquélla preparaba la avena.

Cuando estuvo lista la revolvió con leche, y se formó una mezcla espesa y tibia que la madre puso en una vasija, y la llevó donde estaba la ternerita.

Esta no la quiso comer.

-Felicia, anda a casa y trae uno de los biberones que tenemos allí -pidió la mamá.

Pusieron entonces la mezcla en el biberón, y la abuela Ruddick procuró que la ternerita chupara; pero estaba demasiado débil para hacerlo.

-Denme el recipiente -pidió la abuela-, y tomando la palangana donde la mamá tenía el resto de la avena y la leche, la abuela volcó en ella lo que estaba en la botella y puso con la mano un poco de la mezcla en la boca de la ternerita. Esta la tragó. Y así, poco a poco, le hizo tomar todo lo que estaba en el recipiente.

-Denle de comer así dos o tres días -dijo la abuela Ruddick mientras se lavaba las manos-. Verán que sanará.

-¿Cuán a menudo tenemos que darle de comer? -preguntó Carlos.

-¡Oh!, tres veces por día -respondió la abuela Ruddick-. Volveré mañana. Estoy segura de que la ternerita se sanará -afirmó al parecer muy segura.

-Ahora tenemos que darle un nombre -sugirió Felicia cuando la abuela Ruddick se hubo ido.

Lea, la hermanita menor, acababa de levantarse de la siesta y fue a ver la ternerita.

-Me gustaría que la llamemos Bessie -dijo ella.

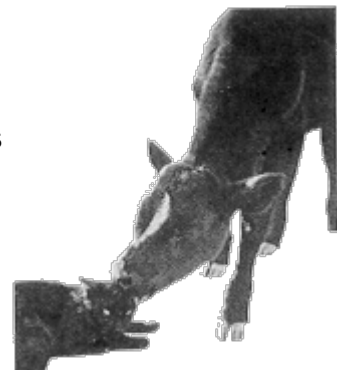
-¿Por qué Bessie? -preguntó la mamá.

-Porque me gusta ese nombre -respondió Lea.

-Felicia y Carlos estuvieron también de acuerdo con el nombre que había sugerido Lea.

A los pocos días Bessie ya estaba mucho mejor. Además de la avena con leche que seguía recibiendo, comenzó a comer hierba. Cuando llegaba la hora de comer, balaba descomedidamente. Ya no había dificultad para que tomara el biberón. Por el contrario, ahora no quería soltarlo, y una vez que terminaba de comer, cuando los niños se lo retiraban, ella los perseguía para que la dejaran seguir chupándolo.

Cierto día, Tom, el gato de la casa, estaba durmiendo sobre el banco que había frente a la puerta de atrás, en el momento en que Bessie acababa de terminar de tomar la leche. La ternera se acercó al gato, le olfateó la cabeza, y comenzó a lamerle la oreja. Y antes de mucho estaba chupando la oreja del gato.



"¡Miau!" se quejó Tom cuando se despertó y descubrió que tenía la oreja dentro de la boca de la ternera. Trató de escaparse, pero pronto se dio cuenta de que la ternera no iba a hacerle daño de modo que no se movió de su lugar hasta que la ternera se cansó.

Después de ese incidente, Bessie continuó durante varias semanas chupando de vez en cuando la oreja del gato.

-Me parece que Tom es bastante amable al permitirle a Bessie que le chupe la oreja.

-Es que Tom es todo un caballero -explicó Felicia.

-A mí me parece que Tom es el chupete de Bessie -añadió Lea.

Y todos se rieron por su ocurrencia.